

Nota bibliográfica:  
*De la sombra el  
verso*, Caracas,  
Epsilon libros,  
1985, 91 pp.

Rafael Fauquié

**DE LA SOMBRA  
EL VERSO**





Y pasa el tiempo sometido a sus recuerdos:  
breves armonías que huelen a flores  
rancias...



De la mano, perdidos en el día sin luz,  
buscando un escondrijo para huir del cielo  
que escupe su desprecio.



Otra vez, todavía y de nuevo. En el fondo de mí, una luz casi inexistente. Una lámpara entre ocho columnas de humo gris. Aroma a muerto y a cura, a sotana y retablos, a púlpito consumido en años.

Otra vez todavía, y de nuevo. Una lámina delgada y transparente, cóncavos espejos de luces puras como puntas de diamantes.

Otra vez todavía y de nuevo. Viene ya a despertar mi noche demasiado larga. Otra vez aparecen día y mundo y rutina y todo amalgamado en confusa sucesión idéntica; y otra vez penetro en el mundo que ahora está abierto.



Angel recurso del viento, recurso de un sueño,  
recurso del tiempo.

En el fondo de una fosa polvorienta, en el fondo de  
una caja vacía, en el fondo de un barranco infinito,  
en el fondo del cielo y el infierno.

Tiempo y vida. Reloj y arena.

En el silencio que atraviesa el espacio (en  
paréntesis),  
en la forma que tiene a veces la vida, en la forma de  
la forma misma. Todo conservado sobre un pedestal  
de mármol,

como una bella (e inútil) experiencia.

El sueño en el puño de hierro, el alma en la jaula de  
acero, la mente en la caja, el sueño olvidado,  
la ilusión dormida, la esperanza muerta.

Angel y viento: recursos muertos, recursos de  
absurdos encuentros.

Viento y sueño, alma y caja, puño de hierro dormido  
o muerto: principio y fin del momento en que acaban  
los sueños.



Angustia y verso: frenesí sincero, cerco de espinas y hierro, vuelta continua, girasol angélico.

Fin del rojo juego de azar, fin del féretro curvo, fin del fectiche policromo, fin de la cadencia lenta.

Cielo eterno. Fuego eterno Vida eterna. Eje central del justo medio, centro del mar de compases lentos. Milagro en forma de ángulo abierto al azul del cielo, al esmeralda del alma, al rojo del fuego.

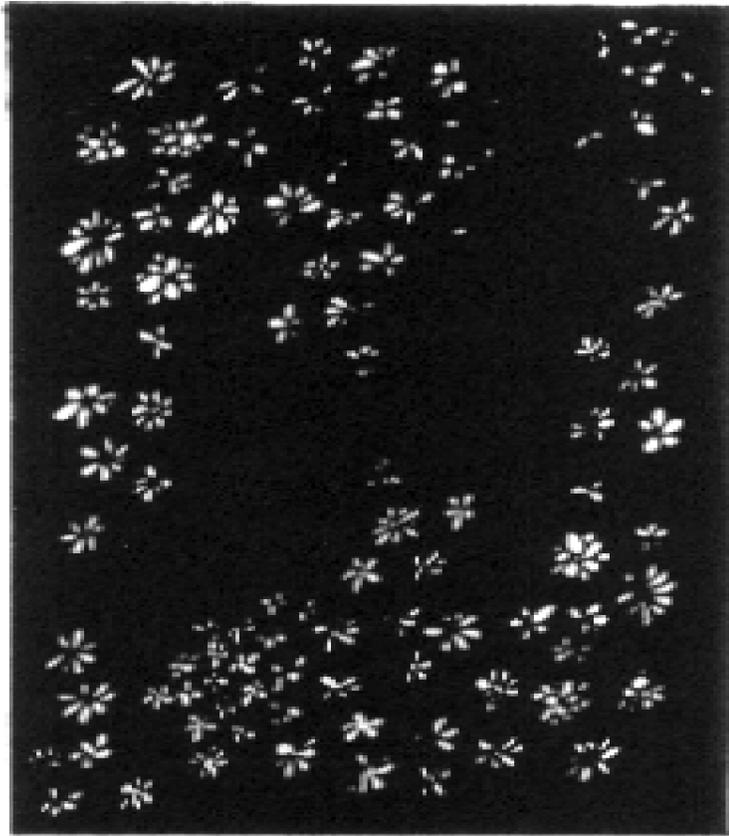
Instante sublime seguido de nada, prolongado en hueco, en un cero eterno...



Hoy más cerca de tí y de mí, más cerca del mundo. Hoy mío y tuyo, hoy nuestro, hoy multiplicado por dos. Hoy feliz aquí, feliz ahora. Hoy amable, hoy hecho ayer y mañana. Hoy siempre.



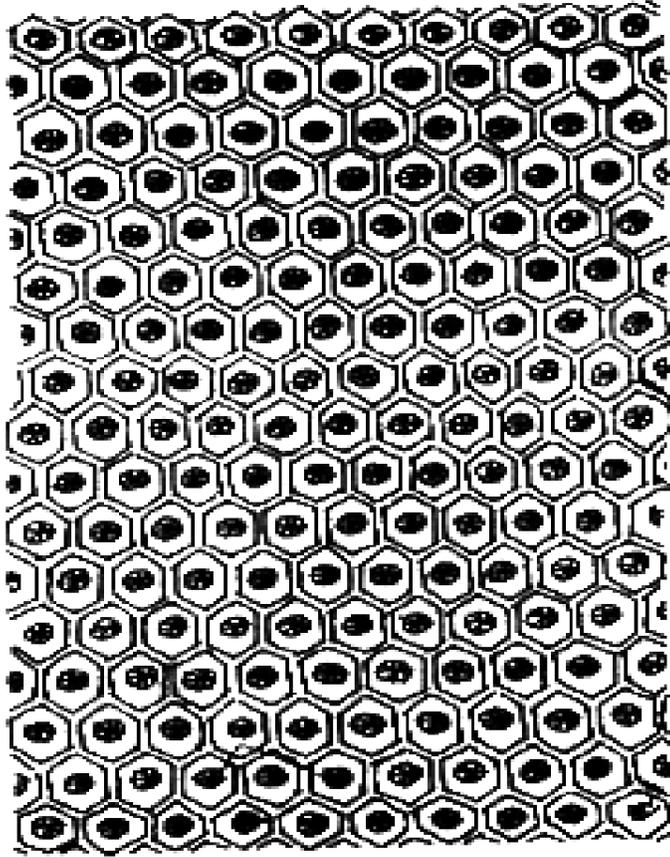
En la tarde descubro (a veces) el fin de mi  
tiempo y el comienzo del tiempo eterno;  
cuando (a veces) vamos juntos caminando  
yo y mis sueños...



Proyectada en mil reflejos disimiles, el alma, desde el centro y el origen, se dirige hacia su fin último. Proyección especular frente con frente: del alma a la vida y de la vida al alma.

Espejo al que salta el girasol. rotando en vueltas infinitas, proyectando reflejos obscenos y claros.

Encuentro del yo reflejado sobre el inmenso NUESTRO.



Aquí, entre pared y pared, entre techo y suelo. Aquí mi sitio, aquí mi puesto, aquí mi centro enlarvado y cósmico. Especular punto microscópico y fugaz; crisálida de acero, ínfimo cajón inmenso.

Aquí, en mi rincón: con miedo a cuevas, con ansia de camino y puente; fabricando quimeras, deshaciendo nudos, contando horas que, a veces, siento que no me pertenecen.



Date cuenta: estamos juntos. Estamos juntos y solos frente al mundo. Somos isla y escollo. Somos nosotros nuestra casa entera. Somos nosotros nuestro cielo inferno. Somos solos: tú y yo y tiempo.



Así como vencido, cansado o muerto.  
Quemada tu tierra madre. Cerrado el  
camino, sin fondo ni cielo. Así como con el  
alma a cuestas y sólo con tu sangre  
coagulada, seca. Así como un inmenso  
hueco de rutina, de hileras continuas de  
garabatos sin piernas.



Mano tierna y severa, mano justa, mano sencilla. Mano que me abrió caminos, mano que me moldeó. Mano proyectada en mí: de su entraña a mi centro. Mano comunicante, siempre compañera. Mano puente, siempre madre y amiga.



Anterior a tus sueños, anterior al aire que respiras, anterior a tu vida y al origen de tu mirada triste. Tú, ángel profético, ángel del ahora y el siempre. Pequeña chispa que irradió tu mano, pequeña ilusa, pequeña muerta... ahora.



Eran los tiempos de nuestros juegos  
nuestros. Era el fondo de las cosas que  
tenían sentido. Era azar sin miedo al  
camino. Era sentirse vivo y muerto en un  
momento. Eran instantes de vida, sin crisis  
ni riesgos. Eran los sueños de horas que  
hacíamos sin saberlo.



Instante de insomnio, de fuga, de miedo. Instante de vivir a la espera. Instante henchido de silencios grises. Instante a cuestas.

Más allá de la posible búsqueda, más allá del sueño, más allá del proyecto estéril, más allá del triunfo o del fracaso, más allá de las promesas, está este instante complejo, este ahora complicado.



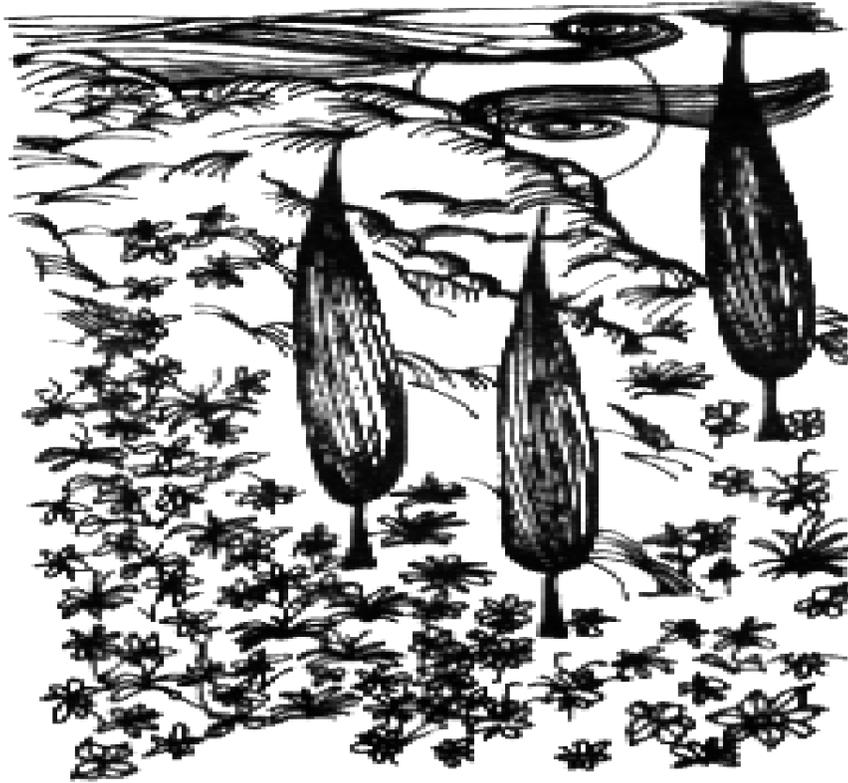
Terminó el recuento de instantes que  
tuvieron su significado y su momento.  
Acabó el sueño diurno y blanco. Terminó el  
misterio. Sólo hay un largo sueño de días y  
de noches despiertos, un estéril paréntesis  
de hielo y fuego.



Aleteo de angustia. Pájaro inútil y sin plumas muriendo en su nido lentamente esperando no se qué último momento y prolongando inútilmente su agonía.



Segadora de trigo, brisa de estaciones que  
vienen y van, corroborando el paso de tu  
temprana madurez de espiga.



Del oscuro panorama azul sobre mi techo abierto.

De la negra mirada dirigida al cielo y a la tierra.

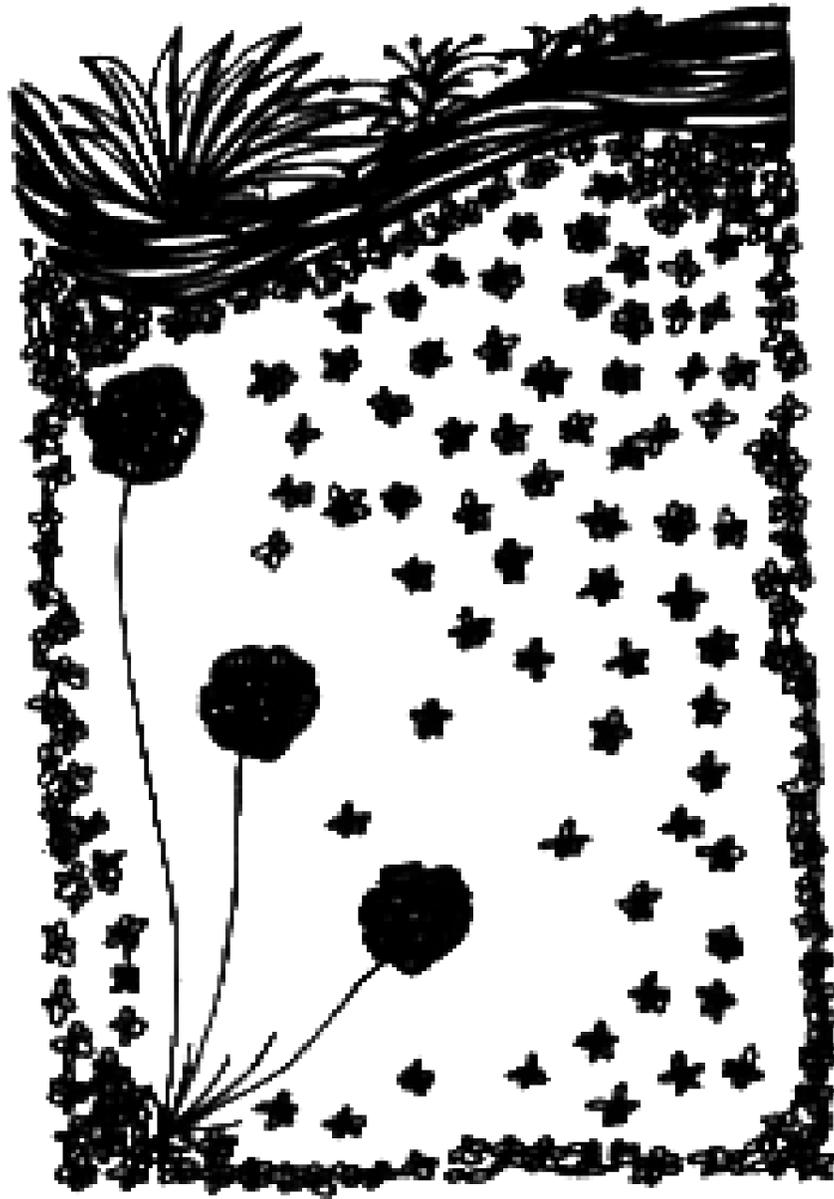
De luz y sombras: ángel fugaz de noche y día.

El verso, claro y oscuro, cumple su búsqueda en la  
palabra fresca o marchita, en el alma de la letra y en  
el papel virgen.

Verso, raíz: ángulos de un mundo que escapa de  
la mano, de aquello que se quiere decir porque  
se quiere.



Eres mensajera de mundos extraños. Eres  
paz amiga, brisa de mar sin fuerza. Eres  
tarde tranquila, esperanza y promesa.



Vengo de la tierra inverosímil de inverosímiles promesas, la de las cosechas secas y la de los castillos de papel que yerguen hacia cielos imposibles sus quimeras, la del oro pintado con pincel en oropéndolas y bambalinas de fiestas y verbenas.

Soy del país escarabajo con petición y súplica a  
cuestas y flores marchitas antes de tiempo y  
esmeraldas opacas y tierras secas.

Soy de un universo sin leyes: el de la siesta  
ininterrumpida, el de tiempo de peldaños de  
escalera, el de fuego en el fondo y la punta de sus  
pozos, el de lo paradójico y absurdo a un mismo  
tiempo, el de lo mágico y real en un momento.

Yo vengo del mundo donde años e instantes  
germinan de una misma e intemporal semilla. Donde  
batallones infinitos de hormigas pululan alrededor  
de un mismo muerto.

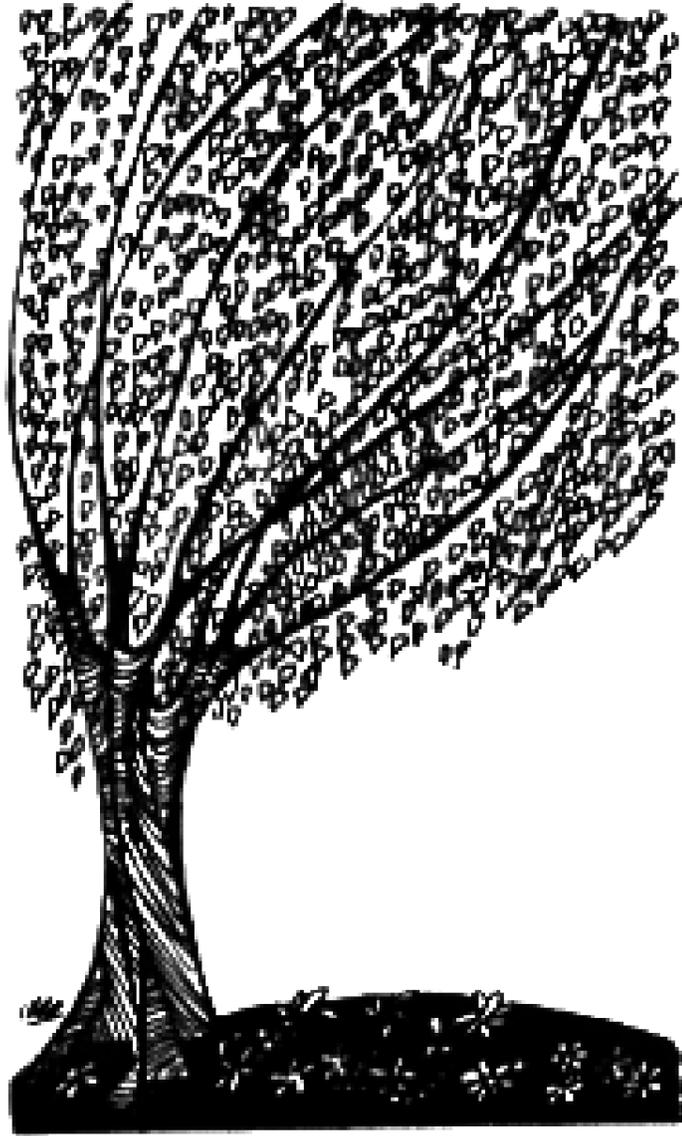
Vengo del centro mismo de la tierra, allí donde se  
detuvo hasta el tiempo, donde la vida y la muerte se  
dan la mano en las mañanas, donde lo grotesco se  
hizo costumbre rutinaria, donde la noche no deja ver  
al vecino ni al amigo ni al hermano.

Vengo del lugar vencido antes de tiempo. Allí murió  
la recompensa ahogada en un gran vaso de vinagre  
negro. Allí la esperanza desapareció entre  
escombros. Allí se quebró en mil pedazos un sueño  
de crepúsculo y una ilusión de aurora.



De rodillas, queriendo aislar el silencio de los muertos. Con la frente en alto, aguardando un soplo de crepúsculo y entregado a una monótona tarea de cosecha y siembra.

De pie, en la noche de otros, contando minutos en el espacio de una bola de cristal.



Rota la palabra canto al término y al tema. Rota la expresión, quebrada la forma; miro alrededor y nombro, señalo, cubro, descubro, creo, reniego.

Forma, palabra, punto, contrapunto, argumento...  
Silencio.



Fruto de un estigma alucinado, figura  
mágica, ilusión permanente. En tí la palabra  
se diluye, se deshace, se convierte en  
alusión imposible en esfuerzo inútil.  
Llamarte es alterar el tiempo. Eres un  
momento, un espejismo. Desaparecerás  
ahora o luego. Eres un producto, casi, de mi  
propia imaginación.

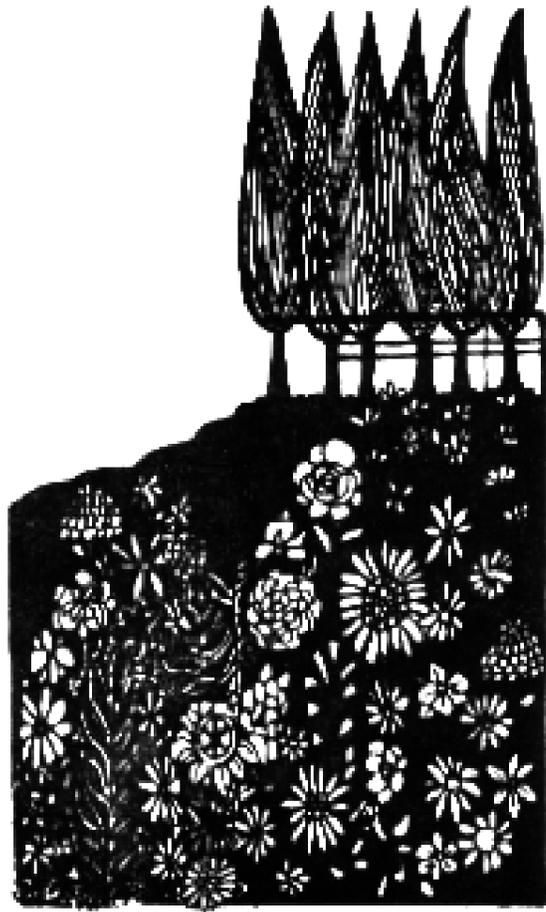


Forma cristalina y equívoca que alza la voz  
en gris levitación y confunde su proyecto  
trunco. Silente acertijo. Expresión de  
complacencia inútil carente de sentido  
previo a su armonía.



Inaudible voz de universos lejanos. Tonos y compases y fragmentos. Heraldos de tiempos nuevos detenidos a mi puerta.

Impulso revitalizador de viejos proyectos, voz encubridora de sonidos marchitos ocultos ante un definitivo y final estruendo.

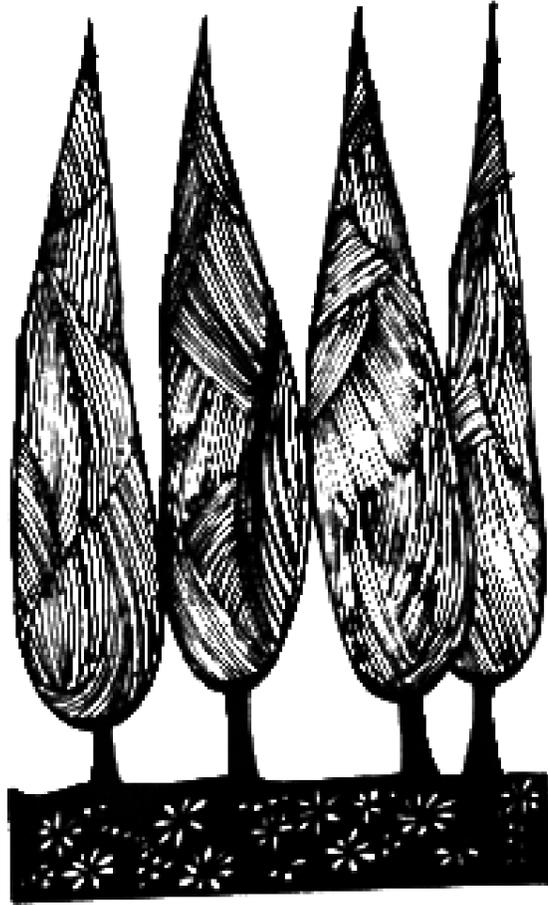


Toco el infinito con la punta de mis dedos. Alcanzo el firmamento con mi frente en espasmódico gesto que intenta erigir su propia máscara. Un mágico reloj me recuerda que la memoria existe. Es ella quien construye mi experiencia.

Acaso el fugaz espejismo de cada momento sea el que señala el signo de los siempre efímeros ahora.



Recurrencia estéril. Corporeidad visible.  
Arco abandonado del tiempo. Sombra  
esplendorosa. Eclipse. Figura. Armonía  
desdoblada en impertérrito ángulo. Sublime  
forma hecha de cirios y madejas.



Rostros de un tiempo misceláneo. Formas disímiles.  
Fragmentos torvos.

Recupero la memoria de viejos y desmesurados  
arraigos. Escruto en horas de tiempos idos y descifro  
lugares comunes y epifanías y atenuadas voces y  
arbitrarios momentos... Pretextos todos.



He querido despedir un origen, encerrar en paréntesis viejos años. Desandar lo andado es imposible. Es posible, sin embargo, rescatar la memoria.

Hoy he dado la mano a un definitivo ayer. Hoy he despedido al pasado. Hoy he honrado muchos recuerdos.



He querido lo inverosímil y lo bello Y lo  
quiero todavía desde este hueco de realidad  
a la que me precipita el tiempo.



Angel nocturno, mujer alada, profético  
augurio de sombras, Ante ti sólo son reales  
el recogimiento, la incertidumbre y la  
espera.



Vivimos, viviremos los juegos de todos los días, los cuentos inverosímiles.

Somos, seremos hombro con hombro y frente con frente. Tu tiempo seguirá mis pasos, mi tiempo apoyará tu esfuerzo. Te contaré el mapa del mundo hecho en nuestro rincón pequeño.

Seguiremos juntos pasos diversos. Mis ojos mirarán tus juegos, tus labios contarán mis cuentos. Somos, seremos día y compañía. Miraremos el cielo y hablaremos al viento y, juntas nuestras manos, con la punta de los dedos alcanzaremos el sol.



Agoniza la alternativa que acompañó  
estériles esfuerzos; y muere la memoria de  
los días que han dejado de significar  
espacio o tiempo.



Recapitulación: recuerdo: analogía  
evanescente de tiempos prematuramente  
idos. Vulnerable lugar de la memoria,  
luminosidad de una imagen especular sobre  
argumentos inacabados, truncos.



Haz de luz: visiones dirigidas siempre al centro y al origen de mi tiempo. Figura yerta en el umbral de la memoria.



Ausencia de hoy. Ayer ya es tarde No hay  
encuentro o espacio, solo tiento. Búsqueda  
incierta: la vida gotea su tiempo sobre el  
suelo.



Descifrar el oculto sentido de un dios marginal entre los hombres. Deslindar el término del perdurable pensamiento.

Palabra: instrumento ilimitado, forma que escapa a la restricta estatura de la idea.

Universo de signos: glosario de la contingencia humana: finitud presentida y cierta.